

ACHARYA, VINOD, *Nietzsche's Meta-Existentialism*. Boston/Berlín: Walter de Gruyter, 2014, 193pp.. ISBN 978-3-11-031267-6.

La finalidad de este libro es presentar un marco metodológico adecuado para interpretar la filosofía de Nietzsche. La propuesta que nos hace el autor es que lo leamos como un pensador “existencialista”, pero en un sentido radicalmente distinto a como se entiende normalmente este término. Dos son, por tanto los objetivos que presenta: proporcionar una nueva interpretación existencial de la filosofía de Nietzsche; y en segundo lugar a través de ella acometer una investigación de la crítica de Nietzsche a la metafísica. Para reflejar esa relación mutua entre el existencialismo de Nietzsche y su crítica a la metafísica, llama al primero “meta-existencialismo”. La versión específica de Nietzsche del existencialismo puede ser comprendida solamente al investigar completamente su crítica a la metafísica. De ahí que comience con la distinción hecha por la filosofía existencial entre el pensar objetivo y el subjetivo. La tensión entre estas dos condiciones implica la inevitable ambigüedad de la distinción existencial. Sin embargo la meta del filósofo existencialista es no disponer de la ambigüedad, sino más bien de afirmarla.

El libro se divide en cinco capítulos, a los que precede una interesante introducción que explica la contextualización de su interpretación en el marco de los existencialismos, de los “internalistas” (los posestructuralistas franceses), y los angloamericanos que interpretan a Nietzsche bajo el rótulo de “naturalismo” y le atribuyen una visión naturalista-científica del mundo al tratar de buscar explicaciones causales de los fenómenos morales, como hace B. Leiter cuando habla de un “naturalismo metodológico” en Nietzsche.

Los primeros dos capítulos tratan de presentar los detalles de un enfoque meta-existencialista de la filosofía de Nietzsche desde un punto de vista metodológico. El primero, “El meta-existencialismo de Nietzsche”, comienza con un breve resumen de las atribuciones existencialistas sobre Nietzsche. Metodológicamente el autor trata de fundamentar esta percepción en la distinción entre objetividad y subjetividad, indicando cómo la filosofía meta-existencial de Nietzsche comienza con una interpretación diferencial de lo subjetivo y objetivo. En este contexto se remite a Kierkegaard para analizar la distinción entre comunicación directa y comunicación indirecta. La ambigüedad inherente a esta distinción refleja la inestabilidad de la distinción existencial, algo que le permitirá llevar a cabo la transición al meta-existencialismo. El capítulo segundo, “Meta-existencialismo y crítica de Nietzsche a la metafísica”, analiza el método meta-existencial de Nietzsche al diferenciar entre el término “existencia”, por un lado, y los conceptos interpretativo-diferenciales de “subjetividad” y “objetividad” por otro. El autor argumenta que Nietzsche no llega al concepto de existencia a través de una oposición anterior, sino que trata la existencia como la última presuposición de su pensamiento. Él proporciona continuas interpretaciones de la existencia a través de las perspectivas subjetivas u objetivas que envuelve. A través de una lectura de Nietzsche del “cuerpo” revela que tanto las perspectivas subjetivas como las objetivas son indispensables desde el punto de vista de las condiciones de forma de vida de preservación y crecimiento. El autor sostiene finalmente que la crítica de Nietzsche a la metafísica no puede consistir en una mera transmutación de la jerarquía oposicional entre objetivo y subjetivo, sino más bien en la estructura oposicional como el origen de la metafísica y sus evaluaciones que niegan la vida.

En el capítulo tercero, “Voluntad de poder: existencia y aspecto cualitativo del poder”, nos presenta una detallada exposición del concepto de Nietzsche de “voluntad

de poder”, que mantiene la clave para determinar la fuente de las oposiciones metafísicas. Este análisis conduce a la distinción más básica de la filosofía de Nietzsche entre tipo de voluntad fuerte, que afirma la vida, y el tipo de voluntad débil que niega la vida. Sin embargo, el autor argumenta que no podemos aislar sin ambigüedad la cualidad única de la voluntad de poder que está detrás de la afirmación o negación de la vida. Estos dos tipos no son puros o fijos, sino que se someten a transformaciones radicales y a veces participan de muchas características. Entre los dos tipos hay una continuidad topológica, que evita un corte entre ellos.

Los dos capítulos finales profundizan este argumento mediante la consideración del problema de la decadencia del tipo fuerte. El capítulo cuarto, “Noble y decadencia: las vulnerabilidades del tipo fuerte de Nietzsche”, analiza la “decadencia” del tipo fuerte a un nivel general. Sostiene que el dominio del tipo débil en la historia presupone la previa desintegración del tipo fuerte en sus propios términos. Este último proceso hace posible el nacimiento de un nuevo tipo débil que gobernará el curso futuro de la historia. Aísla cuatro características típicas del tipo noble, y esos rasgos no solamente hacen al tipo fuerte lo que es, sino que también muestran los distintos modos en los que este tipo podía ser vulnerable a la decadencia. El análisis de estos rasgos revela una tarea de continuidad entre los dos tipos, en los que el tipo fuerte nos lleva al nacimiento de un nuevo tipo débil que es diferente de los tipos débiles anteriores.

El último capítulo, “La gloria y decadencia griega: un caso de estudio”, y tomando como punto de partida los argumentos del capítulo anterior, presenta un caso detallado de estudio de la decadencia de la cultura noble helénica. Este capítulo demuestra que la salud muy superior de la cultura griega ocasiona su decadencia. Basándose en los análisis de Nietzsche de esa cultura, el autor analiza su gloria y esplendor en los términos de tres indicadores: el estado griego, el arte y la filosofía. Mientras que los dos primeros son inequívocas expresiones de la Grecia fuerte, la filosofía preplatónica tiene un significado completamente ambiguo, ya que es no solo una expresión de la suprema fortaleza de los griegos sino también del comienzo de su declive. Argumenta que esas dos expresiones se yuxtaponen con el dominio de la filosofía preplatónica, revelando esa área en la escala tipológica en donde la distinción entre fortaleza y debilidad aparece indiscernible. Explica que el punto de entrada de la decadencia griega es necesariamente elusivo, en el sentido de que uno no puede interpretar este punto como claramente perteneciente o al tipo fuerte helenístico o al tipo débil socrático. Estos capítulos demuestran en general, y a un nivel particular, que la distinción entre los tipos fuertes y débiles de voluntades es en última instancia equivoco. Así pues, el meta-existencialismo de Nietzsche implica un estilo más “indirecto” que el de Kierkegaard.

Estamos, pues, ante una nueva interpretación existencial de la filosofía de Nietzsche, en la que Acharya defiende que esa forma peculiar de existencialismo puede ser comprendida solamente a través de un análisis de su crítica a la metafísica. Con esta lectura se corrigen las anteriores interpretaciones existencialistas de Nietzsche que se centran en el significado de la existencia individual y se nos ofrece un meta-existencialismo en Nietzsche cuyo aspecto esencial es la crítica de la metafísica.

Luis Enrique de Santiago Guervós  
Universidad de Málaga